

Cristo no tuvo hermanos

José Rivera-Varela

Resumen

No existe en hebreo y griego bíblicos una palabra específica para primo, sobrino, hermano, amigo, etc. Por ello los autores instrumentales utilizan, en el primer idioma ach y adelfós, en el segundo, que se ha traducido como hermano, pero es un vocablo polisémico. Este problema lingüístico ha conducido al error de afirmar que Jesucristo tuvo hermanos consanguíneos.

Cuando a Cristo se le aludió a esta temática elevó a primer plano el cumplimiento de la voluntad de su Padre, en lugar del parentesco por consanguinidad.

Si hubiese existido hermanos uterinos Cristo, antes de morir, habría optado por confiar su Madre a ellos y no a su primo San Juan.

* Exseminarista, magister en administración de negocios, licenciado en filosofía, bachiller en sociología, estudios en derecho y periodismo; de posgrado en Inglaterra y la Universidad de Harvard en banca y finanzas. Exbanquero y profesor de maestría en UCR, la UNA y otras privadas, durante más de veinticinco años. Autor de cuatro libros y diversos artículos en revistas.

Palabras clave

Ach, adelfós, polisémico, primos, consanguinidad, madre.

Un día sí y otro también, los no católicos afirman que Jesucristo tuvo hermanos. El tema no tendría mayor trascendencia si no fuese porque iría contra la virginidad real y perpetua de la Santísima Virgen María. (Cfr. DS 427; citado por *Catecismo de la Iglesia Católica*, Librería Juan Paulo II, 499).

Hipótesis

Partamos de cuatro asertos importantes:

1- los escrituristas han enseñado que la respuesta a todas nuestras dudas cristianas o científicas no están sólo en la Biblia (Jn 20,30; 21,25); como pretenden los hermanos separados; sin embargo, nos ubicaremos en su mismo terreno, sin caer en su fundamentalismo, a efecto de mostrar la tesis de que Cristo fue su único hijo.

2- Hipótesis principal: el problema es filológico: hermano es el vocablo utilizado en hebreo y griego para referirse a lo que hoy llamamos pariente, entre otros.

3- En tercer lugar, los israelitas auspiciaron la familia extensa, tribal y no la nuclear, como distinguen los antropólogos ahora.

4- No deja de ser importante otro hecho: los apellidos familiares son un invento de la Edad Media, para identificar a los miembros de los lares.

Con estos presupuestos o exordios, iniciemos el análisis utilizando la estructura piramidal, esto es: en orden de importancia.

Los supuestos cuatro hermanos

I- Marcos y Mateo dan cuenta de la sorpresa -quizás legítima- y la sorna, no disimulada, de sus coterráneos, pero: “No es este

el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanos entre nosotros?” (Mc. 6,3; Mt.13, 55).

1- Este pasaje es el principal esgrimido ad portas, por quienes sustentan la tesis contraria supra.

Empecemos a desenredar la aparente madeja de este primer texto citado.

En el Nuevo Testamento nos encontramos con dos Santiagos: el Mayor y el Menor.

1.1 El primero era hijo de Zebedeo y María Salomé, así consta en: Mt 4,21; 10,2; 20,20; 26,37.

1.2 A su vez, hermano mayor de Juan evangelista, de acuerdo con Mc 1,19-20;10,35. Nacido en Betsaida, Palestina, seguidor de Juan Bautista. Por otro lado, el discípulo amado y primo de Nuestro Señor. A quien encargó uno de los tesoros en esta tierra: su Madre (Jn 19,26 e infra).

1.3 Ambos eran conocidos, en la comunidad cristiana, como los zebedeos. Mas Cristo les llamó también Bonaerges=“hijos del trueno” (Confer Mc 3,17; Mt 20,24).

Ahora se tratará de Santiago el Menor

1.4 Tuvo como padres a Cleofás y María, prima de La Virgen. Y a quien Mateo denomina “la otra María” (28,1)

1.5 Este Santiago el Menor, es hermano de Judas, tal y como lo prueba Mc. 3,18.

1.6 Algunas Escrituras le llaman “el Justo” y los traductores de los Evangelios lo identifican como “hermano del Señor”, cuando en realidad era primo segundo, según es ya deducible.

1.7 Este mismo personaje fue jefe u obispo de los cristianos de Jerusalén, según Hechos 12,7. En este mismo contexto cabe la observación de San Pablo: “Y no vi a ningún otro apóstol, sino a Santiago, el hermano del Señor.” (Gal 1,19)

1.8 Asimismo, este Santiago el Menor fue uno de los tres notables o columnas de los primeros cristianos, tal y como puede verificarse en Hch. 15,13 y Gal. 2,9.

Arribamos así a la primera conclusión: ninguno de los dos Santiagos (Jacobos o Jacobi, como a veces se le llama) era hermano (consanguinidad de primer grado) de Jesucristo, y mucho menos hijos de María Virgen; sino primos segundos, tercer grado de parentesco.

2- De lo anterior se colige que tampoco Judas ostentaba la calidad de hermano ni hijo de la Madre de Jesucristo, pues:

2.1 Judas era hermano de Santiago el Menor, como se puede verificar en: Lc 6,16 y Hch. 1,13.

2.2 Por tanto, sus padres eran Cleofás y María, también.

2.3 Hablamos entonces de Judas Tadeo, conforme lo mencionan

los sinópticos: Mateo 10,3; Juan 14,22 y Marcos 3,18.

3- El Simón citado en tercer lugar, según el texto bajo análisis, no es otro que:

3.1 el zelota(e), también conocido como el cananeo, tal y como es corroborable en: Mc 3,18 y Hch 1,13.

3.2 Igualmente, a este mismo Simón, se le apodaba el Negro, de acuerdo con Hechos 13,1.

4- Y el cuarto personaje enumerado supra, en el pasaje bajo examen, es Joset/ José/ Juan.

4.1 Cabalmente el hermano de Santiago el Mayor (Cfr. Mt 10,2).

4.2 También identificado como Juan, según Marcos 3,17 y Mateo 27, 56.

4.3 En otras palabras, el mismo discípulo de Cristo, San Juan, autor del cuarto Evangelio.

4.4 Y nada menos que la persona a quien Nuestro Señor le encargó en sus últimos momentos de vida a su querida Madre Santísima, hasta su Asunción.

Ergo –segunda derivación- no es de recibo la tesis de los protestantes de que estos cuatro personajes bíblicos, fuesen hermanos carnales de Jesucristo e hijos de la Virgen María; sino parientes: relación consanguínea de tercer grado.

Ahí te buscan tu Madre y tus hermanos

II- La segunda cita, traída a colación por los disidentes, proviene de tres evangelistas, a saber

1- “Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: “¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte. Pero El respondió (...) ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos, ese es mi hermano, hermana y mi madre.” (Mt 12,46-50; Confer: Mc 3,31-35; Lc 8,19-21).

1.1 Nuestro Señor aprovecha la coyuntura para elevar a primerísimo lugar de su doctrina y vivencia el cumplimiento de la voluntad de Dios, plasmada en los mandamientos y su predicación del cristianismo. Relega así a un plano inferior la relación consanguínea terrenal, incluso su filiación materna. El parentesco espiritual es superior al carnal.

1.2 Cristo refrenda esa prelación, cuando la madre de los zebedeos, quizás pretendiendo hacer prevalecer el vínculo familiar, se atreve a pedir a Jesucristo un privilegio: colocar a sendos primos hermanos, el uno a su diestra y el otro a su izquierda, en el Reino de los Cielos. De nuevo Nuestro Señor con amor y profundidad les da otra lección: “Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.” (Mt. 20, 23)

1.3 Otra tesis atinente a la cita anterior sobre quiénes son sus familiares, es que Jesús desvía la atención de los oyentes, dada la responsabilidad solidaria, en esa era, de la familia extensa o clan; por los actos de sus miembros. Ante todo por el mensaje “revolucionario” de Cristo al denunciar repetidamente el statu quo y los intereses de las autoridades judías religiosas, a saber escribas y fariseos. De otra forma, evitó involucrar, exhibir y exponer a persecución, a sus parientes cercanos. Protegió de esa manera a sus relativos.

1.4 Es oportuno señalar que en sendas citas bíblicas supraindicadas, cuando se usa hermanos (as) el vocablo griego del texto original es *adelphós* y *adelphé*, para hermana, más curiosa y sintomáticamente los que se apartan de nuestra tesis, no indican quiénes eran las féminas presumiblemente hermanas de Jesucristo, a pesar de que varias le auxiliaron en sus menesteres, incluso seguidoras de su predicación. (Cfr. I Cor 9,5). De otra forma, su exégesis es omisa en cuanto a identificar a las tales mujeres hermanas del Señor.

Hermano, sinónimo de correligionario

III- Agrupemos ahora varios textos afines, en un nivel exegético inferior, pues no cabe duda que el contexto e intención es el genérico: hermanos en sentido de correligionario.

En estos pasajes, la palabra griega usada en el original es la

misma: *adelphós*, por ende ello demuestra la carencia o pobreza en el léxico heleno y hebreo, al menos in illo tempore, de un vocablo preciso como lo es correligionario.

1.1 “Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres (*guné*), y de María la madre de Jesús, y de sus hermanos.” (Hch 1,14).

1.2 “¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer cristiana, como los demás apóstoles y hermanos del Señor y Cefas?” (I Cor. 9,5).

1.3 “Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos...” (Jn 2,12).

Por tanto, no podemos, por un lado, exigir a idiomas poco evolucionados lingüísticamente la riqueza y precisión de los modernos. Y por el otro, tampoco la distinción entre familia nuclear y extensa, de los antropólogos modernos. *Nemo dat quod non habet*.

Hermano, término polisémico.

IV- La problemática filológica bajo análisis, no sólo la encontramos en el Nuevo sino también en el Antiguo Testamento. Los textos abundan, sin embargo un pequeño muestreo en diferentes contextos históricos, nos refrendan nuestra tesis acerca de la imprecisión de los vocablos idiomáticos de una lengua subdesarrollada.

En hebreo ách designa: hermano, pariente, primo, esposo(a), sobrino, amigo y hasta pueblos hermanos. Pasemos a demostrarlo:

1- Cuando el autor sagrado quería referirse al hermano, como lo entendemos ahora, debía caer en lo obvio o tautológico:

1.1 “Si hermano, hijo de tu padre o hijo de tu madre...” (Dt. 13,7; libro sagrado escrito alrededor del año 586 a.C.)

1.2 “Maldito quien se acueste con hermana, hija de su padre o hija de su madre.” Idem 27,22

1.3 Nótese cómo el término hebreo tiene la misma raíz en sendos casos: ách y achoth=hermano(a), respectivamente.

Hoy nos parece innecesario ese giro: hija de su padre o de su madre, no así a los israelitas, a pesar de su devenir histórico.

2- Para referirse a pariente los escritores judíos usaban la misma palabra, ách.

Obsérvese lo siguiente

2.1 Gen 13,8 (escrito entre los siglos X y V a.C.) “...pues somos hermanos.”

2.2 “recuperó toda su hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda, así como a las mujeres y a la gente.” (Gen 14,16).

3- El mismo vocablo se utilizaba para referirse a quienes hoy nosotros llamamos primos, bien sea hermanos, bien sea primos segundos.

3.1 “Os ha puesto junto a sí, a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví...” (Num 23,22; estamos entre los años 587-539 a.C.).

3.2 “Eleázar murió sin tener hijos, solo tuvo hijas, a las que los hijos de Quis, sus hermanos tomaron por mujeres.” (I Cron 23, 22).

4- Incluso cuando se trata de amigos o pueblos afines se ve obligado el autor sagrado a recurrir a la misma palabra ách:

4.1 “Mis hermanos engañan lo mismo que un torrente...” (Job 6,15; relato novelado, escrito en el siglo V a.C.). Evidentemente se trata de los amigos de Job, no de sus hermanos uterinos.

4.2 En tanto 500 y resto años antes de nuestra era, el redactor dice: “Envió mensajeros desde Cades: “Al rey de Edom. Así tu hermano Israel: Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado.” (Num 20,14) Evidente, el autor se refiere a dos pueblos: Edom e Israel, pero utiliza el mismo vocablo hebreo para hermanos consanguíneos.

5- Sin embargo, -ubiquémonos ahora en el siglo III a.C.- en la narración novelada de Tobías, el uso es más amplio y con acepciones distintas, pues la misma palabra designa: hermanos, esposos, sobrinos. Leamos pues:

5.1 “Hermano Azarías, guíame en derechura a casa de Ragüel, nuestro hermano.” Mucha dicha os deseo hermanos... ¿De dónde sois hermanos? (...) ¿Conocéis a Tobit nuestro hermano? (...) Y echándose al cuello de su hermano Tobías, rompió a llorar”. (Tb 7,17)

5.2 Azarías era correligionario, no hermano uterino.

5.3 Ragüel era consobrinus, en latín, primo en nuestro idioma.

5.4 Tobit era primo y sobrino de Ragüel, no hermano propiamente.

5.5 “Recibe a tu hermana. A partir de ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana.” (Tb 7,11, in fine). Obvio, el autor instrumental, como gustaba distinguir Santo Tomás, usa el mismo vocablo hermano(a) para lo que llamamos esposos o cónyuges, actualmente.

Aquí, de nuevo, la conclusión cae por su propio peso: ách es un término polisémico, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento.

Jesucristo confió su Madre a un primo

V- Retomemos el aserto de que solo el fundamentalismo se aferra a la literalidad bíblica, para con base en la hermenéutica abonar a nuestra tesis: Cristo fue Unigénito.

1- Si Nuestro Señor hubiese tenido hermanos –primer grado consanguíneo- no cabe duda que antes de morir habría preferido confiar su Madre a uno de ellos, en vez de a San Juan su primo sanguíneo.

1.1 “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre María, mujer de Clopas y María Magdalena, Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

1.2 Es bien sabido que el discípulo amado, a que alude el texto, era Juan, (Jn 13, 23; 20, 2; 21, 7) el evangelista, quien por elegancia estilística no dice yo, Juan, era el amigo entrañable de Cristo.

1.3 El pasaje destaca que ahí estaba María, la prima de su Madre, esposa de Cleofás; padres de Santiago el Menor; como hemos mostrado y parientes de Jesucristo. Lo mismo María Magdalena. Empero, priva el amor filial y maternal, para entregar la custodia, cuidado y asistencia a su discípulo más cercano al corazón: San Juan. Recordemos que para la cultura judía la viuda, no sólo era mal vista sino que se agrupaba con los débiles, pobres y menesterosos.

1.4 Es oportuno destacar, pues el hecho va en contra de la tesis de los hermanos separados, que en este texto bajo análisis no estaban ni figuran: Santiago, Joset, Judas ni Simón, supuestamente hermanos del Señor y si fuera correcta su posición, habrían sido los llamados, en cierta forma obligados, a cuidar, asistir y mantener a María, madre de Jesucristo.

La familia sagrada era de tres miembros

2- San Lucas nos da cuenta con detalle acerca de la gira en la cual la familia sube a la fiesta de Pascua, al cumplir Nuestro Señor los doce años. (Cfr. Lc. 2,40-51)

2.1 El texto es claro: subieron tres personas de la Sagrada Familia: José, el niño Jesús y su Madre María.

2.2 No se menciona más miembros del hogar, no obstante haber transcurrido doce años de su natalicio, plazo sobrado para haber concebido y creado hermanos uterinos.

2.3 Su Madre cuando llama la atención a Cristo con energía le dice: “Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.” (Idem 2,49). Es lógico pensar que si hubiese habido más hermanos, hijos de María Santísima, se hubiera hecho alguna mención siquiera a ellos.

He aquí otro hecho contundente, a favor de nuestra tesis, aquí sostenida.

3- Si optásemos por tomar literalmente la palabra hermano, entonces en los múltiples textos en que Cristo llama a sus discípulos, seguidores y cristianos en general con la misma palabra; tendríamos que concluir que todos seríamos hermanos carnales de Jesucristo. Tesis que resulta absurda.

3.1 Uno de esos pasajes es aquel en el cual Nuestro Señor se identifica con el prójimo, sea quien sea: “En verdad os digo que cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” (Mt 25,40)

3.2 Y en Mt 23,8 “Vosotros (se dirigía a los discípulos) en cambio, no os dejéis llamar “Rabbi”, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos.”

3.3 “Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo del tribunal...” (Mt 5, 22, 23, 47; 7, 3; 28,10; Lc 6, 41).

3.4 Dígase lo mismo en el siguientes pasaje: “Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces... Es que ni siquiera sus hermanos creían en El.” (Jn 7,3 y 5.)

Conclusiones

1- Tanto el idioma hebreo como el griego, al menos cuando se escribió la Biblia, carecían de una palabra precisa para: primo hermano o segundo, sobrino, esposo(a), amigo, etc.

2- El origen de la confusión es filológico no de consanguinidad.

3- Cuando la comunidad judía quiso que Jesucristo se pronunciara, con respecto a sus parientes, siempre afirmó que el verdadero familiar, Madre o hermano, era y es quien haga la voluntad de su Padre. No priva el vínculo consanguíneo en su mensaje salvífico.

4- El pueblo judío vivió siempre la familia extensa, no la nuclear propia de nuestra época.

5- Si Cristo hubiese tenido hermanos consanguíneos habría depositado toda su confianza en ellos para que cuidasen de su Madre, ante esa carencia existencial, hubo de hacerlo en su primo segundo y discípulo amado, San Juan.